



Miguel Arteche y "El Cristo hueco"

Chileno - Valparaiso

Por ALBERTO BAEZA FLORES

12-X-1966. p. 3

659119
MADRID.— "La Última Guerra —escribió el término que se le usase en aquellos años— terminó con la victoria del Glorioso Ejército de la Confederación Austral y el exterminio de la Confederación Boreal. La guerra recayó, más tarde, el nombre de Guerra de Fuego, y así entró en la historia. La historia, por supuesto, que planearon, para su gusto, los australes y el Gran Consejo, que dirigía, con el Presidente a la cabeza, el Estado Mundial. Una historia de buenos y de malos, la historia de los buenos que triunfaron sobre los malos, es decir, los boreales, dejando en su lugar las cosas de Dios y de Cristo. Algo ahusé cuando una noche mi padre —yo regresaba de jugar en la ciudad— dijo algo con palabras casi mudadas, esa no era toda la historia: en parte se la tergiversó, y fue horrible que la victoria se levantara sobre un holocausto."

El lector habrá advertido que no estamos en 1966 sino en el siglo XXI —más concretamente en el año 2.300—. Habrá advertido además, que el lenguaje, el clima, corresponde a la literatura de ciencia-ficción, o de anticipación. "La Novena Expedición a Marte —contará diciendo el autor— liquidó toda foca de rebeldía. Partió un solo cohete para destruir la ciudad más importante, situada a diez kilómetros de Nola Lacus, fundada años antes de esa Expedición. Llegaron cerca de Dooms y se colocaron en órbita, luego descendieron a la luna marciana, y desde allí iniciaron el cohete. Vieron su explosión. Diez más tarde llegaron al planeta. La atmósfera total se desvanecía lentamente en la ciudad. Cuando hubo desaparecido, tuvieron el terreno. Vagaron por las calles llenas de esqueletos, de cadáveres que se descomponían. Dieron el parte de guerra, y recibieron la felicitación del Presidente, y, casi de inmediato, un ascenso. Y entonces hablaba de los nuevos colonizadores y de las dificultades que deberían afrontar para levantar otras ciudades. Más tarde supimos que no todos eran así felices, que algo les faltaba. Entonces llegó otra Expedición que no pudo eliminar las focas de rebeldía que se habían extendido en la población."

Es el clima de "El Cristo Hueco", la primera novela de ciencia-ficción de la literatura chilena y una de las primeras escritas por un latinoamericano. Es la obra de un poeta: Miguel Arteche. Tiene el don poético, como el maestro Ray Bradbury. Tiene la intensidad política del maestro George Orwell, pero Arteche no es ni Bradbury, ni Orwell. Está entre ambos. Su novela de anticipación plantea el problema de la fe; por eso alguien ha llamado a "El Cristo Hueco" la primera novela de la fe-ficción.

La novela de Miguel Arteche ha sido editada por "Penguin", imprenta en España, en Barcelona, en 1969. Está dedicada así: "A la memoria de Jaime Fyfequiere".

La primera novela de Miguel Arteche se llama "La otra orilla". Apareció en 1964 en Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.



MIGUEL ARTECHE

Miguel Arteche en polsachismo. Ha entre los nuevos noveladores de América Latina.

He podido hablar con el poeta en un breve viaje a Madrid —donde Arteche es Agregado Cultural en la Embajada de Chile—. Hemos hablado, largamente, vivas tras almorbachos, en un modesto local de sol de verano de Madrid y frente a los jardines de El Retiro. "El Cristo Hueco" estaba sobre una silla a nuestro lado.

Le iba preguntando sobre su obra que recién aparece en las librerías de Madrid y despertaba, al mismo tiempo, el interés de los críticos y los comentarios elogiosos de las secciones literarias en periódicos y revistas.

"Imagino en mi novela —me dice Arteche— un estado despótico que somete incluso a la iglesia. La parte de esta iglesia que se deja someter es la que simularé en "El Cristo Hueco". Luego hay una iglesia muy verdadera, que es la que lucha por su libertad. La trama novelesca está dada por la muerte de un sacerdote, sacerdote misterioso, cuya causa se van develando de manera un poco política. Hay una gran pantalla de terciado en la que se proyecta el pasado inmediato, y esto me permite utilizar la técnica del "reconstrucción".

Hace una pausa. A otro momento, me informa: "He querido entrenar dos formas de religiosidad o de entender la religión: la temporalista y la verdadera". A veces aparece un paisaje de América del Sur —el chileno de la costa del Pacífico—, en un momento de la novela.

Miguel Arteche y "El Cristo hueco" [artículo] Alberto Baeza Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza Flores, Alberto, 1914-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Arteche y "El Cristo hueco" [artículo] Alberto Baeza Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile